

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Colloques | 2020

Sección 4 – Cerca de la revolución

OLGA ECHEVERRÍA

“Y todavía me siento un anormal”. La definición discursiva del enemigo de las derechas argentinas, cerca de revoluciones posibles o profetizadas. 1916-1982

“Y todavía me siento un anormal”. Argentine right's discursive definition of the enemy in face of possible or prophesied revolutions, revolutions. 1916-1982

[08/10/2020]

Résumés

Español English

Las derechas argentinas del siglo XX abarcaban un amplio rango de posturas (nacionalistas de derecha, católicos integristas, liberal-conservadores, militaristas, etc.) que concebían a la desigualdad como consustancial al orden humano, un dato “natural” o producto del mérito individual. También coincidían en su oposición a la democracia mayoritaria, en la sacralización de la propiedad privada, la invocación de las tradiciones y valores de Occidente y, algunos sectores, en el clamor republicano como garantía de civilización y, por sobre todo, en la enunciación de un enemigo común, oscuro, perverso y sin rostro, que les permitía pensarse como un “nosotros” amenazado. En esa definición del enemigo interno, que tiene su propia historicidad, se apeló a la recuperación de argumentos retóricos y símbolos instalados, desde inicios del siglo, en los imaginarios sociales a fin de legitimar el antagonismo y la propia identidad.

Argentine right-wings of the 20th century included a wide range of ideologies (nationalism, integralist Catholicism, Liberal-Conservatism, Military Authoritarianism) that understood inequality as a consubstantial and “natural” fact of the human order or as result of individual

skills. They also coincided in the opposition to majoritarian democracy, in the sacralization of private property, the call to defend Western traditions and values, in some cases, the Republic as a shelter of the Civilization, and over all, the denouncement of a common, dark, pervert, and faceless enemy that allowed to the right-wings to identify themselves as a threatened "we". That definition of internal enemy, with its own historical variations, recovered rhetorical ideas and symbols available in the collective imaginaries from the beginning of the 20th century in order to legitimate antagonism and the self-perception.

Entrées d'index

Keywords : Right-Wing, Argentina, 20th century, enemy, revolution

Palabras claves : derecha, Argentina, siglo XX, enemigo, revolución

Texte intégral

- 1 Desde una perspectiva que entiende que el estudio de las derechas no debe caer en posturas esencialistas, contingentes o argumentos estructuralistas, sino que debe atender a su historicidad, tanto como a sus dimensiones ideológicas y sociales antes que políticas partidarias,¹ considero como experiencias derechistas del siglo XX argentino a aquellas cosmovisiones y prácticas que se inquietaban ante propuestas o acciones de proyección igualitaristas y buscaban, por lo tanto, mantener un orden respetuoso de las jerarquías de clases. Dicho criterio, con sus escalas y matices internos y las modificaciones epocales, resulta suficiente para definir una derecha que abarcaba un abanico amplio de posiciones (nacionalistas de derecha, católicos integristas, liberal-conservadores, militaristas, etc.) que concebían la desigualdad como un dato "natural" o producto del mérito individual, consustancial al orden humano o, por lo menos, no como un aspecto que requiriera una respuesta desde lo político, por su oposición o desconfianza a la democracia mayoritaria,² por la sacralización de la propiedad privada, la invocación (en diferentes gradaciones) de las tradiciones y valores de Occidente y, para algunos sectores, el clamor republicano como garantía de civilización y, por sobre todo, la enunciación de un enemigo común (homogeneizado en su pluralidad) que les permitía pensarse como un "nosotros" amenazado y, así, soslayar las diferencias propias. Se trata, por lo tanto, de un colectivo que compartía un rango alto de *densidades materiales y culturales tanto como una emotividad muy sensible a sentirse amenazada por las transformaciones sociales y políticas.*³
- 2 Así, en este artículo abordaré la definición discursiva del enemigo, enlazada en memorias retóricas argumentales que se reconocen en el plano del enunciado y de la enunciación, en lo dicho y el decir,⁴ evidenciando heterogeneidades, continuidades y rupturas pero siempre apelando a la recuperación de memorias legitimantes a lo largo del siglo XX, más precisamente hasta el final de la última dictadura.⁵
- 3 Los enemigos definen su hostilidad recurriendo a símbolos y convenciones para dirimir las diferencias y modificar la voluntad del rival y el conjunto social, bien sea en el plano de lo agonal o de la fuerza física. Esto conlleva una voluntad de aniquilación y de degradación total del enemigo.⁶ Me interesa remarcar que, más allá de las variaciones ideológicas y temporales, la definición discursiva de un enemigo interno que atacaba a la nación estuvo presente desde el mismo surgimiento de las derechas y se sostuvo por un largo tiempo, aunque fuera teorizado recién a mediados de siglo en un contexto que articulaba la experiencia local con la dinámica internacional de la Guerra Fría. Como contraparte, las tendencias derechistas se presentaban como la "verdadera" Argentina, la cordura, lo incontaminado y lo beneficioso para la sociedad toda. Desde esa auto-percepción, marcada por un fuerte contenido moral, el enemigo era un "anormal", temible, subrepticio, extraño, un intruso que atacaba el cuerpo de la nación, el orden, los intereses de la patria,⁷ las costumbres y la moral misma. El enemigo era estigmatizado, repudiado y perseguido por su peligrosidad tanto como por sus comportamientos vulgares, por su estética y por encarnar valores y prácticas alejados del orden, del decoro y la decencia. Esa distorsión ideológica, estética y moral, tanto como su "extranjería" a la Argentina verdadera, eran las representaciones

prácticas de una intimidación sistemática e inmodificable. De tal modo, la definición del enemigo se asentaba en sus diferencias con el legítimo argentino, ya que seguía costumbres que "no son las nuestras".

- 4 ¿Dónde residía la argentinidad?, ¿cuáles eran las auténticas costumbres argentinas? Para los sujetos derechistas, más allá de sus posicionamientos ideológicos-políticos y de su organicidad (o no) institucional, la auténtica argentinidad era un atributo de las minorías que "habían hecho la patria" y tenían un largo arraigo en el territorio. Y este no fue sólo un criterio presente a inicios del siglo XX, sino que se apeló a él en reiteradas oportunidades. Las élites debían reconstruir los códigos de legitimidad que sentían resquebrajados por la democracia de masas. Así, Victoria Ocampo, intelectual y mecenas liberal-conservadora,⁸ Carlos Ibarguren, hombre del régimen liberal-conservador devenido en nacionalista filo-fascista,⁹ el disruptivo y militarista Leopoldo Lugones¹⁰ y el católico y antisemita Gustavo Martínez Zuviría¹¹ escribieron orgullosos sobre sus antepasados patricios y el prestigio de sus linajes, remarcando al reconstruir sus genealogías que no provenían de criollos bárbaros, ni de la inmigración masiva, sino que sus ancestros ocupaban el territorio desde la conquista española. También se ufanaban del entramado de las élites, vinculadas por el parentesco o los lazos de pertenencia como los padrinzos. En esa matriz elitista encontramos grupos más radicalizados y núcleos que, sin romper con el discurso más moderado de la tradición liberal, profundizaron los rasgos conservadores que siempre caracterizaron al liberalismo argentino, llegando incluso a premisas de explícita invocación antidemocrática. Un liberalismo conservador que llevó a la República como bandera y razón de ser, mitificándola y desconociendo los límites y los vicios de la práctica republicana. Este enfoque también presupone no dar por sentado el antiliberalismo de los sectores nacionalistas y católicos, sino más bien considerar que las críticas al liberalismo no se dirigían a su *corpus* central ni a toda su historia sino a las desviaciones, envilecimientos y corrupciones. Es decir, que grupos y figuras diversas, que se consideraban pares a pesar de sus diferencias, comenzaron a aunarse frente al rechazo que les producía la democracia y el pueblo activado gremial, política y culturalmente, que se interpretaba como una amenaza de revolución. Tras el golpe de Estado de 1930 la derecha nacionalista y la liberal conservadora vivieron un proceso de diferenciación impulsado principalmente por los nacionalistas, que desataron una guerra cultural contra la "oligarquía" y los referentes del conservadurismo. Sin embargo, cuando se consideraba necesario, esas diferencias menguaban y se producían reagrupamientos y pactos de convivencia que, en buena medida, se sostenían en la definición de ese enemigo compartido, que lejos de ser descripto de una vez y para siempre, fue un enemigo historizado, que mantenía una carga residual pero que tomaba características propias de cada proceso histórico, con componentes de la realidad argentina y del contexto internacional.
- 5 Por ello, me parece necesario hacer hincapié en lo relacional, atendiendo los elementos materiales y "objetivos", como la pertenencia de clase, la detentación histórica del poder y la dinámica política de cada período, tanto como el análisis de los componentes simbólicos, subjetivos y sensibles de la propia definición y la enunciación de la otredad. Al mismo tiempo, considero que los antagonismos son constitutivos de toda sociedad y no pueden ser reducidos a la determinación económica, sino que deben atender al mundo de lo sensible y lo simbólico. Es decir, no sigo una visión racionalista de la objetividad sino que considero que los antagonismos se construyeron sobre lazos sociales específicos a partir de un fundamento subjetivo que hace posible la creación del enemigo con peso y valor de realidad.¹² Para Laclau, los antagonismos son argumentaciones enteramente identitarias ya que no requieren abandonar un plano unificado de representación¹³ e implican una relación entre fuerzas enemigas. De tal modo, el antagonismo fue inherente a la formación de identidades y a la dinámica política misma. Ante la imposibilidad de que una identidad se configure de manera cerrada, se da la necesaria identificación con otro que, de manera especular, hace saber de la propia presencia, pero a la vez la amenaza. Lo que no se dice se puede mostrar, surge así la puesta en escena de la rivalidad con el otro. La enemistad representa esta relación operativa que permite establecer una identidad que, en su precariedad, se ve desafiada porque su existencia es tributaria de la presencia del otro. Por ello, es una

enemistad absoluta, que no busca el sometimiento sino la aniquilación. El enemigo es lo diferente y lo que permite ver el coraje de quien lo enfrenta.¹⁴

6 Se podría pensar a las derechas argentinas influidas por el pensamiento de Carl Schmitt. Esto no implica que todos los grupos y sujetos fueran lectores del filósofo alemán y conocieran estrictamente sus trabajos¹⁵ sino más bien que circulaban en el ambiente algunas de sus teorías, probablemente vulgarizadas, pero no por ello se debe descartar su influjo.¹⁶ Esto sin desconocer la advertencia realizada por Jorge Dotti, quien oportunamente recordó que leer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original dado que todo autor precedente es "inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso – argumentativo, retórico y/o político – que de ella se ensaya".¹⁷

7 De Schmitt parece haberse tomado la distinción específica de amigo-enemigo, aquella a la que pueden reducirse todas las acciones y motivos políticos.¹⁸ Como se puede advertir, es un concepto flexible y no estático, que en su binarismo también es cambiante, pero que siempre se construye sobre una sensibilidad atemorizada por la idea de la revolución. Lo político no es visto como algo que se ubica en un espacio específico sino en relación con la oposición amigo-enemigo. La verdadera especificidad de lo político está dada por el hecho de que no se funda en ninguna otra distinción y tampoco puede reducirse a ninguna de ellas. El criterio amigo-enemigo tiene centralidad en la construcción de un sentimiento de pertenencia a nivel grupal o social que excede la singularidad de la persona. La constitución del "nosotros" y la clasificación de los "otros", está muy marcada por (necesita) el prejuicio, ya que esos "otros" son constituidos por los grupos sociales y los movimientos políticos e ideológicos opositores no sólo como lo diferente sino como lo peligroso, como el enemigo que atenta contra la unidad, la integridad y los intereses del grupo propio.¹⁹ Como ha señalado Edward Said, ninguna identidad aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición (que también puede ser construida e inventada) y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales colectivas.²⁰ El sujeto construye su cosmovisión en la experiencia social, es decir, a través de las conductas individuales y colectivas caracterizadas por la heterogeneidad de sus principios constitutivos y por la actividad de los sujetos que deben construir el sentido de sus prácticas en dicho contexto. No obstante, los actores son sujetos críticos confrontando a la sociedad definida como un sistema de producción y dominación puesto que tienen cierto grado de autonomía y reflexividad para significar y resignificar, a partir de un proceso de distanciamiento social, los roles impuestos por las instituciones, los grupos sociales y la cultura.²¹ Schmitt argumenta que la esencia de lo político remite a la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo. No es el competidor o adversario,

Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere carácter público.²²

8 El criterio de definición del "otro" como "enemigo" lleva a considerarlo como el "extranjero", el extraño a esas unidades que son la nación y la patria. Lo fundamental es que la constitución del enemigo era el necesario paso previo a la exigencia de eliminación física, a la aniquilación. Es decir, se debía construir al "otro" como una negación de la propia existencia para poder luego aniquilarlo sistemáticamente. Son los "judío-comunistas" y el obrerismo de los años veinte y treinta (a la sombra de las revoluciones rusa y mexicana), los peronistas de la Resistencia y el peronismo mismo, el subversivo marxista apátrida de la Guerra Fría y la seguridad nacional de las últimas dictaduras. Pero también quien escapaba de la hetero-normatividad, de la continuación de hábitos generacionales y de las relaciones entre los géneros, provocando pánico moral²³ en los sectores derechistas. Lo cierto es que esa construcción del "otro" como peligro inminente siempre estuvo acompañada de un juicio biopolítico, con

reminiscencias higienistas, que lo definía como "infección", "infiltración de cuerpos extraños"²⁴, lo anormal y lo degenerado²⁵, que sólo buscaba destruir y por lo tanto debía ser eliminado antes de que contagiase al conjunto social.

- 9 Y para constatar esto, sólo basta echar una mirada a los discursos de la Liga Patriótica Argentina, *primer grupo de choque anti-obrero y antisemita, que aglutinaba liberales, conservadores, nacionalistas y clericales, lo que indicaba una polarización de las fuerzas sociales y demostraba la homogenización y alianza de los sectores patronales ante lo que percibían como un peligro*.²⁶ La Liga Patriótica se proponía estimular el sentimiento de la argentinidad, "manteniendo vivos y animados en todo momento [...] el recuerdo del heroísmo y sacrificio generoso de los antepasados, que nos dieron la patria".²⁷ Su objetivo era luchar

Contra los indiferentes, los anormales, los envidiosos y los haraganes, contra los inmorales, los agitadores sin oficio y los energúmenos sin ideas. Contra toda esa runfla sin Dios, ni patria, ni ley, la Liga Patriótica Argentina levanta su lábaro de patria y orden.²⁸

- 10 Tras el golpe de Estado de 1930, la represión se intensificó, creándose en 1931 la Sección Especial de Represión contra el Comunismo, como parte de un proceso de modernización del Estado. El papel de esta dependencia, señala López Cantera, permite conjeturar la existencia de un proceso de clasificación y criminalización de la militancia izquierdista por medio de figuras contravencionales de las llamadas "actividades comunistas". Esta política represiva muestra la continuidad entre la dictadura de Uriburu y el ciclo liberal-conservador de las presidencias de Agustín P. Justo (1932-1938), Roberto Ortiz (1938-1941) y Ramón Castillo (1941-1943).²⁹ Pero, además, en las contravenciones se incluían los delitos morales, las degeneraciones que encarcelaban a "invertidos y maricas", quienes sufrían torturas y muchas veces eran instigados al suicidio.³⁰

- 11 Tras la irrupción del peronismo se produce un cambio, y sus militantes y dirigentes se constituyeron en el nuevo objeto del odio,³¹ es decir, el enemigo interno, los "cabecitas negras", la Argentina de la barbarie y la destrucción de la República, los fascistas posibles de Argentina. El anticomunismo no desaparece (paradójicamente, es compartido por el peronismo) pero es desplazado a un segundo plano. Tras el derrocamiento de Perón, las definiciones y las reformas doctrinarias,³² tanto como el adiestramiento en la lucha contra el enemigo interno de las Fuerzas Armadas, se centró en la Resistencia peronista, organizada alrededor de comandos clandestinos, sin una dirección centralizada.³³ Impulsado por el clima de Guerra Fría, aun cuando todavía en Argentina no se había detectado la presencia de ningún grupo revolucionario de orientación marxista, se comenzaron a desarrollar las doctrinas contrainsurgentes.³⁴ Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas y sus intelectuales comenzaron a implementar programas de acción psicológica para influir en los factores morales y emocionales de la sociedad, que debían aplicarse tanto en tiempos de paz como de guerra y que construyeran una identidad positiva de las fuerzas de seguridad.³⁵

- 12 Las doctrinas no sólo definían al enemigo interno (perverso, solapado, manipulador, paradójicamente foráneo), sino que también establecían la necesidad de defender el capitalismo desarrollista e industrializador, algo que compartían con muchos civiles.³⁶ Y, en tributo al carácter disciplinador del catolicismo, elaboraron modelos morales que criminalizaban las diversidades sexuales y las expresiones contraculturales: *hippies, rockers, vanguardias artísticas, etc.*³⁷

- 13 La última dictadura construyó su relato contra la "subversión" incluyendo militantes de izquierda (incorporando la Tendencia peronista) y a las personas que – según los militares y las derechas – corrompían los valores de la moral cristiana y occidental.³⁸ Y, en ese punto, obtuvieron algún éxito en la instalación de una noción cultural en la "gente común" que veía a los desaparecidos como a un otro, alguien ajeno, con rasgos negativos difíciles de especificar pero implícitos en el señalamiento de que las víctimas estaban "metidas en algo".³⁹ Recuperando memorias retóricas de larga data y símbolos que referían a la patria y la república, las derechas se presentaban como un "nosotros incontaminado" que universalizó la identidad de ese otro como una amenaza inminente, un "extraño" capcioso que acechaba a la nación,⁴⁰ el enemigo total que

debía ser exterminado como un "deber irrenunciable" para el bien de "todos" (se estuviera o no cerca de la revolución).

Notes

1 Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio, "Tradiciones derechistas y democracia en Argentina, Brasil y Chile en la segunda mitad del siglo XX", ponencia presentada en las II^{as} Jornadas de Estudios Políticos "La política en la Argentina actual: nuevas formas de pensar viejos problemas", 2008.

2 Recién en las décadas finales del siglo XX, aparecerán expresiones políticas derechistas dispuestas al juego democrático. Ver Gibson, Edward, *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996. Sería recién en 2015 que Argentina tendría un presidente de derecha elegido democráticamente. Véase Bellotti, Alejandro; Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel, *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta, 2015.

3 Sara Ahmed sostiene que las emociones no son exclusivamente estados psicológicos, sino que fundamentalmente son prácticas culturales y sociales, es decir, las emociones no están ni "en" lo individual ni "en" en lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados como si fueran objetos. Hay un carácter relacional y dinámico. El otro amenazante genera temor, repulsión, ira y odio. El odio le da identidad al sujeto que odia y se construye como víctima del odiado. Ahmed, Sara, *La política cultural de las emociones*, México, UNAM, 2015.

4 Vitale, María Alejandra, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, p. 13.

5 Si los neoliberalismos representan una nueva derecha es una discusión que queda fuera de este texto.

6 Borrero, Armando, "El enemigo, nuestra pregunta", *Relación de Saberes*, 1997, nº 5-6, 1997, p. 162.

7 Concebida la patria como una apelación sentimental que hacía referencia al legado recibido, un patrimonio cultural y ético que debía ser respetado y exigía lealtad.

8 Ocampo, Victoria, "El Archipiélago", en *Autobiografía*, Tomo I, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur, 1979, p. 10. Al respecto se puede ver González, María Soledad, *Victoria Ocampo. Escritura, poder y representaciones*, Rosario, Prohistoria, 2018.

9 Ibarguren, Carlos, *La Historia que he vivido*, Buenos Aires, Dictio, 1955, p. 422-23.

10 En *Poemas Solariegos* (1927) publicó "Dedicatoria a los Antepasados" (1500-1900), donde rescataba el accionar y la gloria de sus ancestros, todos "bien probados varones" que fueron fieles a la Corona o la patria independiente. El poema finaliza con un reclamo que lo incluye, "que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido/ por estos cuatro siglos que en ella hemos servido", Lugones, Leopoldo, *El Payador y Antología de poesía y prosa*, Caracas, Ayacucho, 1979, p. 363-364.

11 Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) se consideraba descendiente del "viejo linaje de conquistadores", en *Valle Negro* (1918), Buenos Aires, Didascalía, 1994, p. 355.

12 Gallo, Héctor, "El lugar del enemigo", *Desde el Jardín de Freud*, 2013, nº 13, Bogotá, p. 237. En términos de Laclau, la definición de antagonismo involucra relaciones que no son objetivas sino que son relaciones en las cuales se muestran los límites de toda objetividad.

13 Laclau, Ernesto, *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

14 Gallo, H., "El lugar del enemigo", *Op. Cit.*, p. 138.

15 Julio Irazusta y sus discípulos fueron lectores finos de Schmitt.

16 Algo similar a lo que ocurrió con Nietzsche y ha sido estudiado por Ernest Nolte en *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Madrid, Alianza, 1995.

17 Jorge Dotti, en AA. VV., "Encuesta sobre el concepto de recepción", *Políticas de la Memoria*, 2008/2009, nº 8/9, p. 98.

18 Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

- 19 Tajfel, Henry, "Cognitive aspects of prejudice", *Journal of Social Issues*, 1969, n° 25, p. 79-97.
- 20 Said, Edward, "Cultura, identidad e historia", en Schröder, Gerhart y Breuninger, Helga (comps.), *Teoría de la cultura*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- 21 Dubet, François, *Sociologie de l'expérience*, París. Éditions du Seuil, 1996.
- 22 Schmitt, C., *El concepto*, Op. Cit.
- 23 Young, Jock, "El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el ressentiment y la traducción de la fantasía en realidad", *Delito & Sociedad*, 2011, n° 3.
- 24 Martínez, Horacio (2013), "Carl Schmitt e a 'ressignificação' do seu conceito de 'inimigo' pelo terrorismo de Estado argentino (1974-1983)", en Castelo Branco, Guilherme (org.), *Terrorismo de Estado*, Belo Horizonte, Auténtica, p. 107-120.
- 25 Ferro, Gabo, *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2010.
- 26 Avner, Mara List, *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, Faculty of Jewish History, 2006, p. 58.
- 27 *La Nación*, 21/1/1919.
- 28 "Definición de la Liga Patriótica Argentina", *Guía del Buen Sentido Social*, 3ª edición, Buenos Aires, 1927, p. 4-5.
- 29 López Cantera, Mercedes, "El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943. Los orígenes de la construcción de un enemigo", *The International Newsletter of Communist Studies XXII/XXIII*, 2016/17, nos 29-30, p. 71.
- 30 Al respecto se puede ver Salessi, Jorge, *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1995.
- 31 El afán de destrucción se constituye en un todo para quien odia, pues no conoce límite ni borde en sus acciones. Hassoun, Jacques, *El oscuro objeto del odio*, Buenos Aires, Catálogos, 1999.
- 32 Ver Pontoriero, Esteban, "De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército argentino (1955-1976)", en Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo, (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente*, La Plata, UNLP, 2016 y López, Ernesto *Seguridad nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987.
- 33 Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.
- 34 Villegas, Osiris Guillermo, *Guerra Revolucionaria Comunista*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1962.
- 35 Poli, Jorge H., *Acción psicológica. Armas de Paz y de Guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1958.
- 36 No obstante, otros sectores derechistas, vinculados a los sectores terratenientes, continuaron defendiendo el modelo agroexportador.
- 37 En el Fondo DIPPBA, del Archivo de la Comisión provincial por la Memoria, se pueden encontrar las fichas de personas consideradas delincuentes por su sola orientación sexual, algunos de los cuales permanecen desaparecidos.
- 38 Lvovich, Daniel y Bisquert, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/UNGS, 2008, cap. 1.
- 39 Bretal, Eleonora, "Rasgos de la cotidianeidad en la 'época de los militares': representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada", en el dossier *Actitudes sociales en relación a la última dictadura militar*, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2015.
- 40 Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Pour citer cet article

Référence électronique

Olga Echeverría, « "Y todavía me siento un anormal". La definición discursiva del enemigo de las derechas argentinas, cerca de revoluciones posibles o profetizadas. 1916-1982 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 08 octobre 2020, consulté le 13 octobre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82083>

Auteur

Olga Echeverría
IEHS/IGEHCS-UNCPBA y CONICET

Articles du même auteur

El surgimiento y diversificación de las derechas de Argentina y Uruguay en la primera mitad del siglo XX [Texte intégral]

Paru dans *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.